



Universidad
Nacional
Villa María

Biblioteca Central "Vicerrector Ricardo A. Podestá"
Repositorio Institucional

Discapacidad como campo socio-ocupacional del trabajo social

Año
2025

Autoras
Bencid, Constanza y Rostagno, Paula

Este documento está disponible para su consulta y descarga en el portal on line de la Biblioteca Central "Vicerrector Ricardo Alberto Podestá", en el Repositorio Institucional de la **Universidad Nacional de Villa María**.

CITA SUGERIDA

Bencid, C. y Rostagno, P. (Septiembre, 2025). *Discapacidad como campo socio-ocupacional del trabajo social*. 2do. Congreso Latinoamericano de Trabajo Social de la UNVM: (Des)centralidad del Estado, interpelaciones a la formación, investigación e intervención del Trabajo Social. Villa María: Universidad Nacional Villa María
http://biblio.unvm.edu.ar/opac_css/index.php?lvl=cmspage&pageid=9&id_notice=48011



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional

Discapacidad como campo socio- ocupacional del trabajo social

Eje N° 8 - Discapacidad

Autoras: *Bencid, Constanza; Rostagno, Paula*

Introducción

Una nueva identidad de Estado con un horizonte de ajuste fiscal y social severo ha transformado profundamente los modos en que se diseñan, implementan y gestionan las políticas sociales. En este marco, el Trabajo Social como disciplina y como práctica profesional se encuentra interpelado en tanto nuevos escenarios y problemáticas que definen los campos socio- ocupacionales, como también nuevos desafíos del colectivo en las luchas sociales, políticas y epocales.

Esta ponencia busca reflexionar en torno al campo de la discapacidad como uno de los espacios donde se expresan con fuerza las tensiones entre discursos, paradigmas y perspectivas de derechos, horizontes profesionales y las formas concretas en que se territorializan las políticas públicas en contextos marcados por un desmantelamiento y ataque a lo estatal.

La presente ponencia surge como recurso e instancia reflexiva de un proyecto de investigación en el cual nos encontramos participando como docentes investigadoras de la Universidad Nacional de Villa María. El mismo se propone investigar en relación a los debates teóricos, políticos, legales y normativos en los diferentes campos socio-ocupacionales del Trabajo Social en la actualidad, en las ciudades de Villa María y Villa Nueva, a partir del cual recuperaremos lo trabajado sobre el campo de la discapacidad.

Desde una perspectiva crítica y situada, se plantea pensar la discapacidad no como categoría cerrada y médica, sino como construcción social atravesada por múltiples dimensiones: políticas, simbólicas, culturales y económicas.

El Desmantelamiento del Estado y la Descentralización Forzada en Argentina

La actual reorganización funcional y de identidad del Estado no es un mero ajuste administrativo; representa una transformación profunda que reconfigura drásticamente los campos, las prácticas y los márgenes de acción profesionales del Trabajo Social. Esta mutación se manifiesta en la fragmentación, restricción o eliminación directa de los recursos disponibles, lo que impacta de lleno en la capacidad. Con ello, se redefinen y a menudo se diluyen las responsabilidades institucionales, trasladando la carga de la provisión de bienestar social a niveles locales, organizaciones o incluso a la esfera privada, sin el respaldo financiero o estructural necesario.

En este panorama, el trabajo social se enfrenta al desafío inmenso de actuar en escenarios de alta complejidad, donde las demandas sociales crecen exponencialmente mientras sus márgenes de autonomía y posibilidades de intervención se ven severamente acotados o anulados. Esta situación genera una tensión constante entre el mandato ético-político de la profesión, centrado en la promoción de derechos y la justicia social, y las condiciones materiales de una práctica cada vez más precarizada y burocratizada. La necesidad de reinventar estrategias, de fortalecer la articulación

interinstitucional y de fomentar la resiliencia comunitaria se vuelve imperativa, no sólo para sostener la atención a las poblaciones más vulnerables, sino también para reafirmar el rol insustituible del Trabajo Social como actor clave en la construcción de bienestar colectivo en tiempos de repliegue estatal.

Para el Trabajo Social, esta coyuntura no sólo redefine los marcos de acción, sino que también interpela las identidades profesionales. La desprotección y visión punitivista sobre las poblaciones minoritarias, coloca a los profesionales en escenarios de mayor ambigüedad y vulnerabilidad, que deben ser objeto de revisión. Esto no puede pensarse al margen de sus efectos en la formación, la producción de conocimiento y las estrategias de intervención del Trabajo Social, siendo crucial observar su impacto en los campos socio-ocupacionales y su incidencia en la disciplina en su conjunto.

El actual gobierno de turno nacional impulsa una política de severo ajuste fiscal y mutilación/desmembramiento deliberado del Estado nacional, lo que implica la transferencia indirecta y coercitiva de competencias, recursos y funciones desde el nivel central hacia las provincias, municipios y hasta organizaciones sociales, o simplemente la desprotección y abandono de la población y principalmente de grupos minoritarios y vulnerados.

Esta estrategia radical exacerba las consecuencias ya conocidas de las políticas neoliberales implementadas en América Latina desde los años 90, esta visión de gobierno no busca eficiencias, sino un vaciamiento programado de las responsabilidades estatales, con el consecuente perjuicio para la ciudadanía.

Para el Trabajo Social, esto no solo implica nuevos marcos de acción profesional e institucional, sino también redefiniciones identitarias. Coloca a los profesionales en escenarios de mayor ambigüedad, donde deben gestionar demandas crecientes con márgenes limitados atravesados y atravesando lo que Gianna y Mallardi (2016) denomina como "doble cotidiano profesional".

El cotidiano profesional y su accionar nos exige revisar desde una vigilancia epistemológica constante, el horizonte profesional y la práctica cotidiana en tanto momentos tácticos operativos rutinarios, como también situar nuestro ejercicio en el marco del mundo del trabajo. El profesional del Trabajo Social no se encuentra exento de los padecimiento de la clase trabajadora, el ejercicio profesional no se está al margen de las condiciones y desafíos intrínsecamente ligados a las dinámicas socioeconómicas y políticas más amplias.

Esta realidad amenazante y atacante es la que pone en riesgo e interpela en el cotidiano y en agotamiento, las bases teóricas-metodológicas, técnico-operativas y ético-políticas del colectivo profesional.

El campo de la discapacidad como construcción socio-política

La discapacidad, como señala Danel y Katz (2010), constituye un campo socio-ocupacional en disputa, en el que distintos agentes sociales (profesionales, instituciones, familias, organizaciones) se disputan sentidos, clasificaciones y acciones. No se trata solo de una condición individual, sino de una construcción social compleja, atravesada por relaciones de poder, discursos normalizadores, prácticas segregadoras y estructuras de exclusión.

En este sentido, pensar el campo de la discapacidad desde el Trabajo Social implica recuperar una mirada crítica que supere las lógicas de asistencia, medicalización o tutela, y que se oriente a procesos de desnaturalización y transformación de las representaciones sociales dominantes. Tal como plantea Muyor Rodríguez (2011), el Trabajo Social debe asumirse como agente activo de cambio, promoviendo una intervención emancipadora que contribuya a desarmar las ideologías segregantes y a construir políticas inclusivas desde una perspectiva de ciudadanía y derechos.

Este desafío se torna aún más complejo cuando se sitúa en el contexto actual de desmantelamiento del Estado y de debilitamiento progresivo de las políticas e instituciones de protección social. En este escenario, emergen nuevos marcos de intervención que, lejos de promover un enfoque inclusivo y de derechos, muchas veces forman parte de políticas y reproducen paradigmas obsoletos, medicalizantes o asistencialistas que continúan alimentando prácticas discriminatorias. Estas lógicas, lejos de haber sido superadas, se reconfiguran y encuentran lugar en las actuales políticas públicas, acentuando las exclusiones históricas que atraviesan a las personas con discapacidad.

Hablar de discapacidad en situación de emergencia nacional actual no es solo referirse a un estado coyuntural, sino a una condición estructural que se agrava en contextos de crisis social, económica o sanitaria. Es precisamente en estos momentos cuando se hacen más evidentes las desigualdades preexistentes, la falta de accesibilidad real a derechos básicos, y la fragmentación de las respuestas institucionales. Es en estos momentos cuando se hace más necesario fortalecer lo colectivo en territorio y en la disciplina.

La discapacidad, en este sentido, no puede pensarse al margen de las condiciones materiales y simbólicas que configuran la vida social, el campo socio-ocupacional en discapacidad debe ser pensado hoy como terreno de lucha ineludible donde no solo preservar los avances conseguidos en períodos previos, sino también restituir los derechos que sistemáticamente están siendo despojados desde una perspectiva de derechos. La conquista y defensa de estos derechos en el presente exige, por ende, la fuerza y la organización unificada del colectivo profesional y comunitario.

El campo de la discapacidad se constituye como un terreno profundamente atravesado por las desigualdades estructurales, donde la intervención profesional requiere necesariamente un fuerte y

sólido posicionamiento ético, político y crítico colectivo.

Intervenir en este campo supone problematizar las prácticas vigentes, disputar sentidos, visibilizar las tensiones epocales. Supone reconocer a las personas con discapacidad como sujetos plenos de derechos, protagonistas en la construcción de nuevas agendas sociales y políticas inclusivas.

Intervención profesional en el campo de la discapacidad: tensiones y posibilidades

Los escenarios actuales de ejercicio profesional y de definición de los campos socio-ocupacionales, se encuentran marcados por una política de la ausencia, desprotección y ajuste desmedido. Las/os trabajadoras sociales que intervienen en este campo se enfrentan a múltiples desafíos, la escasez de recursos, la falta de dispositivos institucionales accesibles, la resistencia de estructuras tradicionales, la persistencia de discursos asistencialistas o discriminatorios y la tensión constante entre el mandato profesional y las condiciones reales de intervención.

Para Retomando a Danel (2016), se puede pensar una práctica anti-opresiva que confronte los marcos normativos vigentes desde una lectura situada y crítica, incorporando la dimensión afectiva, ética y política del acompañamiento. Esta perspectiva permite repensar el rol del profesional como agente activo en la construcción de ciudadanía, inclusión y transformación social.

La crisis se manifiesta en varios frentes, amenazando la autonomía y la inclusión de las personas con discapacidad, y de las instituciones y organizaciones sociales que históricamente han sido pilar fundamental en la defensa y provisión de sus derechos y servicios, generando un retroceso sistémico que requiere una intervención urgente y coordinada para evitar un colapso total del sistema de apoyo y protección.

El escenario social y político actual en el cual emergen las demandas de intervención profesional se caracterizan por:

- Acceso Restringido a Prestaciones Esenciales: Las familias y personas con discapacidad denuncian la interrupción o la dificultad para acceder a terapias, medicaciones, transporte adaptado y otros apoyos fundamentales, ya sea por la falta de pago a prestadores, tarifas desactualizadas o por las trabas administrativas.
- Deterioro de la Calidad de Vida: La falta de acceso a los servicios necesarios implica un deterioro en la calidad de vida y un retroceso en los avances logrados en materia de inclusión y autonomía.
- Sobrecarga para Familias: La responsabilidad recae fuertemente en las familias, que deben afrontar costos elevados o luchar contra la burocracia para garantizar las necesidades básicas y la atención de sus familiares con discapacidad. Son principalmente mujeres quienes asumen las tareas de cuidados de las personas con discapacidad y dependencia,

incrementando y acrecentando las condiciones de vulnerabilidad.

A modo de cierre

La presente ponencia ha buscado desentrañar las profundas implicancias de una nueva identidad estatal marcada por un severo ajuste fiscal y social, en la definición de los campos y ejercicio profesional. Esta no es una mera reorganización; es una transformación radical que el gobierno impulsa mediante una políticas de mutilación y desmembramiento y reconfigura drásticamente los campos, las prácticas y los márgenes de acción profesionales, traduciéndose en fragmentación y restricción de recursos, anulación o pérdida de derechos y protecciones sociales, la dilución de responsabilidades institucionales y una exacerbación de las desigualdades territoriales.

El campo de la discapacidad, concebido como una construcción socio-política en disputa, a pesar del significativo marco normativo que Argentina ha construido en materia de derechos de las personas con discapacidad, la implementación de las actuales políticas de ajuste fiscal amenaza con dismantelar los avances logrados y restituir paradigmas asistencialistas y discriminatorios. Este retroceso se evidencia en el acceso restringido a prestaciones esenciales, el deterioro de la calidad de vida y la sobrecarga insostenible de las familias, quienes ven acrecentadas sus condiciones de vulnerabilidad.

En este escenario crítico, la intervención profesional en discapacidad se despliega en condiciones adversas, con escasez de recursos y la persistencia de lógicas que invisibilizan, excluyen y fragmentan. La situación actual demanda y al mismo tiempo potencia la construcción de una praxis anti-opresiva, el Trabajo Social está llamado a fortalecer lo colectivo en el territorio y en la propia disciplina, disputando sentidos, problematizando las prácticas vigentes y posicionándose firmemente desde una perspectiva de derechos y justicia social.

La discapacidad, como campo socio-ocupacional, ofrece un prisma privilegiado para leer los devastadores efectos de un Estado que hace política desde un discurso de destrucción de lo estatal, priorizando el ajuste sobre la protección social. Frente a este panorama, el Trabajo Social no puede ni debe permanecer pasivo. Nuestro compromiso radica en repensar críticamente nuestro ejercicio, reconocer los condicionamientos estructurales y construir estrategias colectivas que posibiliten una intervención comprometida con la transformación de las desigualdades. Solo así podremos seguir accionando en defensa y promoción de una sociedad más justa, igualitaria e inclusiva, donde las personas con discapacidad sean reconocidas plenamente como sujetos de derechos y protagonistas de su propio destino.

Bibliografía

- Cavallere, M., et al. (2018). La intervención profesional desde una mirada crítica. UNSL.
- Danel, P. (2016). Discapacidad y Trabajo Social. Aportes para una práctica anti-opresiva. Revista TS y Discapacidad.
- Danel, P. y Katz, S. (2010). Discapacidad y construcción de campo. En Katz, S. (Comp.) Trabajo Social y Salud.
- Macchiarola, M. (2022). Educación y desigualdad en pandemia. En Dussel, I. et al. (Coords.).
- Muyor Rodríguez, J. (2011). La intervención profesional desde la perspectiva de la ciudadanía. Cuadernos de Trabajo Social.
- Rodríguez López, M. et al. (2022). Pandemia, educación y subjetividades. Editorial UNLP.
- Gianna, S. y Mallardi, M. (2016) “Las situaciones problemáticas en la intervención profesional: elementos para su problematización”. Universidade Federal de Alagoas - UFAL.
- Sánchez, A. y Sala, M. (2018). Trabajo Social y discapacidad: aportes para pensar la formación. En Cavallere et al., TS Crítico y campos emergentes.